

DE COLOBORACIÓN

NEUTRALIDAD ROTA

Señores de CLARITO: Al dirigirme por primera vez a Vds. y al público en general, tengo de hacerles esta declaración: desde hoy queda rota mi neutralidad en lo que afecta a los administradores de la cosa pública de esta villa.

Nunca he militado en lista de *istas* alguna. Tardá, Barangé, Torras, etc. todos me eran completamente iguales, ninguno mandaba en mi fuero interno ni seguía sus aspiraciones.

Leía hojas y periódicos locales y hasta ahora no sabía a quién dar razón de sus aseveraciones, me parecía que ambos tenían razón aun que ya sabía yo que el «pintar es como el querer».

¿Cual es la causa de mi nueva resolución? Varias. La fatuosidad de nuestro alcalde por un lado, sus liberalismos sin liberalidades y todas sus actuaciones políticas, negaciones a sus propagandas.

Desconozco su estabilidad, agarrándose siempre a la tabla de la oportunidad para escapar de sus naufragios. Mucha propaganda, mucha comedia.

A su reverso he estudiado al señor Barangé, veo en su modestia algo que le engrandece, que le da una aureola que le glorifica. No conozco ninguna propaganda pública por él vertida; consecuente en un ideal, jamás ha dado tumbo ni cambio de etiqueta; liberal sin propagandas pero con hechos cuya liberalidad le honra.

Ha sido una casualidad la que me hizo conocer la bondad de este señor que tan bejado ha sido por canallas y truanes que jamás de los jamás se atreverán a dar la cara en sus difamaciones ni hablar claro y conciso.

Oí hablar a un señor que actuó de matón electorero en Cánoves, a favor de su amigo de Arenys de Mar, señor Boét, diciendo pestes del Sr. Barangé a lo que me observó un amigo: «dile a éste, que pregunte a su Sra. tía, quienes fueron los que se ensañaron cuando las persecuciones y prisión de su primo, el malogrado señor Luís Castellá y quien de estos políticos se acordó más de la desgracia en que estaban asumidos.» No dije nada, pero me enteré yo; desde entonces he ido estudiando al aludido Sr. Barangé.

Epocas de difamación han pasado, y con alegría leí el anuncio de que «Mefisto» descifraría aquel incógnito de las

99,000 ptas. que tanto escándolo movieron un día, pensé que quizás fuese un arrepentido de otra época que, reconociendo errores, trataría de reparar honras vilipendiadas, porqué declaro que no conozco a «Mefisto» sólo sé que reside en Barcelona por indicaciones. He de confesar con pesar que mis satisfacciones, que mis esperanzas por parte de «Mefisto» me han salido fallidas, porqué en honor a la verdad, después de tanto bombo no ha dicho nada, nada en concreto.

Sr. «Mefisto»: V. debe saber más; V. se calla quizás por temor a represalias y hace mal porqué las cosas que se prometen, cuando uno no se llama Torras, se hacen y lo que se empieza, se acaba. Hable V. que no dudo que mucho le queda para decir si quiere que la verdad quede en su lugar, aún que entiendo yo que, para la reivindicación del Sr. Barangé no le faltan estas discusiones de baratillo, basta fijarse que sus mismos detractores de ayer y los de hoy a el se han arrimado cuando les ha parecido favorable a sus pretensiones, derribando toda su obra de difamación. Montaña ha confeccionado candidaturas con Barangé, Torras ha ido del brazo con el mismo, Coma compartiendo y otros, muchos otros lloriqueando su sombra.

Esta es la mejor reivindicación y si en la política local ha habido farsa, claro se vislumbran los farsantes.

Esto es lo que me ha convencido quienes son uno y quienes son los otros, aún que creo hubiera sido mejor en lo concerniente a «Mefisto» menos propaganda en preparaciones y más claro en lo que se exponga. Zurre V. la badana, que creo tendrá pasta para ello y si algo teme, disponga de mi humilde persona.

¡Guerra a los farsantes!

J. G.

Leones con alma de cordero

Así son, los que escriben *El Demócrata* y lo demuestra palpablemente la manera de escurrir el bulto, cuando se les pone a la picota.

El Sr. Torras inspirador de dicho papel impreso, solventa todos los asuntos a su manera, haciendo servir de escabel para cazar incautos las columnas de su órgano; pero cuando nosotros le decimos las ver-

dades que estamos siempre dispuestos a probar en todos los terrenos, se escapa por la tangente y como un manso cordero pretende llevar las cuestiones al consistorio, para así esquivar toda responsabilidad directa.

Muy bien, muy bonito Sr. Torras. Los hombres han de ser hombres siempre, y más cuando éstos amparan sus oposiciones en la fuerza de la representación que ostentan.

En las columnas de CLARITO, hemos estampado y sostenido varias afirmaciones contra V. y especialmente contra su modo de proceder en asuntos políticos Sr. Torras. Pues bien, si nuestras campañas periodísticas adolecen de peregrinas e injustas, lo más lógico sería, contestarlas en el terreno donde se le cita, no donde V. quiere llevarlo porque usted que presume de imparcial a todas horas, con mayor motivo se le presta deshacer nuestro aserto, desde las columnas de *El Demócrata*, toda vez que en este periódico es, donde desliza toda su mal reprimida bilis contra peronas que V. mismo y en fecha no muy lejana tuvo el orgullo de contar con su amistad y confianza.

Por lo demás, nosotros tenemos trazado nuestro camino y de él no hemos de apartarnos, mal pese a nuestros enemigos, y para que de ello se convenzan los que siguen al Sr. Torras, diremos lisa y claramente que en nuestro número próximo continuaremos poniendo al descubierto, varios secretos que tenemos en cartera, llevando a la práctica nuestros propósitos de acabar de una vez con tanta mentira política.

Hablaremos otra vez de Montornés y un desterrado: hablaremos de las campañas tan sonadas de la «La Razón»; hablaremos de Granollers y su preclaro hijo predilecto; hablaremos en fin de todo y de todos, y demostraremos la farsa continua que representan los eternos falsificadores de la verdad en todas sus manifestaciones.

Conqué hasta el domingo señor Torras.